

Alfonso Calderón y sus registros de cada día

Nombre obligado, indispensable en nuestra literatura.

Polígrafo y memorioso lector. Probablemente nadie mantiene tan vivas, de manera más atenta su identificación con las letras. En Alfonso Calderón (San Bernardo, 1930) el polígrafo y el lector se animan y traducen permanentemente en formatos que, en muchos otros, sufren contraproducentes efectos literarios. Es así como el autor es afín al poema tanto como al ensayo, al artículo y al Diario personal, al comentario lo mismo que a la antología. ¿Cuántos son los libros que se le deben? ¿Cuántos son los objetos de su lectura? Calderón, es un consagrado a la palabra. Pero tamaño, amplitud y dedicación que le hicieron acreedor muy merecido del Premio Nacional de Literatura 1998, rebasa la flaca atención valorativa de los más. No se le menciona en ninguna nómina ni recuento por aquellos que hacen de la literatura una carrera, ¿hacia dónde? Pero no le importa. El árbol bibliográfico suyo crece, retoña, cargan nuevos frutos sus ramas. Una de las principales: el poema.

Mencionamos algunas recientes germinaciones: Testigos de nada (1997); Una buja a pleno sol (1997); Toca Madera (1998); Árbol de gestos (1998); Poemas Griegos (1999). Antes y después de estas fechas existen otras. El breve espacio me impone una no quenda cicatería de sus títulos.

Poemas de interiorizada cultura, los poemas suyos se avienen a discurrir y a evocar desde lo visto y vivido: memoria y lectura, viajes y afectos, consciencia de lo fugitivo y extrañas afinidades e incongruencias de tiempos y destinos. Aunque ajeno a ensayadas novedades, la suya es palabra exigente de competencia cultural y, como toda escritura poética, demanda del lector una disposición de amplitud semántica. Avisos, lecturas, relaciones imprevistas

multiplican acepciones. Y aunque tal disposición pudiera tomar elusiva o distante su escritura del lector pasivo, eso mismo la enriquece de posibilidades interpretativas.

El poeta es un Robinson que registra lo vivo, noticias, peripecias, espejo de libros animado en la atención y la memoria, facultades combinatorias de ramelazos afectivos y mohines históricos. El intertexto acentúa desplantes de interlenguas. Todo acarrea aguas al recinto de la consciencia y de la emotividad de apariencia circunspecta.

"Señora,/ querido tema/ de Agustín Lara,/ ¿qué sucede/, cuando usted decide/ ignorar las ocurrencias/ de su mano izquierda,/ y no ve los renglones/ torcidos, ni quiere oír acerca/ de cómo, hoy, a media/ tarde, los guerreros/ desembarcan en Troya,/ ni cómo yo la amo/ setenta veces siete?"

Continuamente identificase la voz poética con personas y con personajes, sobre todo en actitudes en que lo humano se hermana y reaparece a despecho de cronologías y diversidades. De igual modo reciben honra o execración en esa sobrememoria de la escritura. A veces presente y pretérito y uxtaponen ansiedades y bordes, sin que de ello se derive ausencia de la solita rúbrica del tiempo, ese negador que se expande como una mancha de ausencia.

"El portero del Museo/ sacude el abanico, así/ cómo reposa en el cuadro,/ abierto, sólo, sin amor / Salta el polvo, ese mismo/ que me cubre a hora,/ desde hace siglos".

Como quien habla solo, a solas, el poeta se dice lo que sabe: la experiencia de ir, de estar pasando. Sobre todo la historia, la música que acuerda el percatarse del ya fue, sobre todo lugares de vestigios y de arte en el devaneo promiscuo de la vida que impensada o fatal, conduce siempre el abrazo donde la soledad queda intacta.

Renacer. Anso 09/08/2001

Alfonso Calderón y sus registros de cada día [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Calderón y sus registros de cada día [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile